

INSTANTÁNEAS



LAS NOVEDADES PARISIENSES



ESTACION DE VERANO

Han llegado las Capas Modelos

J. Zamulo y Le-Besgue

Sombrerería de Lujo

Gran Realización de los Artículos de la Temporada



Próximo á llegar un gran surtido de artículos para Verano, realizamos en un

40% DE REBAJA

las mercaderías de Invierno, consistentes en artículos para hombres y niños.

Armando Alonso y Ca.

ESTADO, 102, ESQUINA MONEDA, 901

Sastrería Parisien

ESTADO, 52



El pobre Adán desnudo y desterrado
Del lindo parque inglés del Paraíso,
Buscaba hojas de parra avergonzado
Que le pasaba á Eva, que le hizo
Un chaquet sin ojal despaturrado.

Al pobre padre nuestro le faltaba
De don Pedro Pascual la Sastrería,
Y por eso desnudo recortaba
Las hojas de las parras que tenía
Poniéndose una leva rota y fría.

Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

Almacén de Té y Provisiones

Estado esq. de Agustinas - SANTIAGO - Teléfono Inglés, 302

Gasilla 6, Teléfono Nacional 140

→ T É ←

El surtido más grande en Santiago. Gran surtido de con
servas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas,
cristales, plaqués, quincallería, cuchillería y artículos en-
lozados.

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

ES PROPIEDAD

Año I

Santiago, 5 de Agosto de 1900

Núm. 19

CANDIDATOS

Se acerca la campaña presidencial, y ya andan muy agitadas las opiniones sobre quién ha de tomar la batuta y regir los destinos de este país.

Cada cual tiene su candidato, su hombre, que despliega como tema de conversación, como medio de matar el tiempo, como manera de provocar discusión y armar peloterías.

Sabemos de una *Sociedad de Amigos Espontáneos de las Ciencias Políticas* que funciona en la calle de Nataniel, sobre una carnicería, donde en cada sesión hay verdaderas batallas campales, sobre quién le conviene más al país, para que le tome las riendas y lo maneje.

—Estoy por Fulano—grita uno, subiéndose sobre una mesa—que es hombre administrador, y tiene energía y no admitirá compadrazgos.

—Canalla!—interrumpe otro, blandiendo en una mano el *Diccionario* de don Pedro Pablo Figueroa—tú estás vendido á la Argentina. No hay más candidato que Perengano.

Al oír este nombre, vuela por el aire un frasco de jerez y un Código Civil, y dos *amigos espontáneos* se lanzan al medio de la sala á vociferar:

—¿Perengano? Ese es un Juan Lanás, un hombre incapaz, un buey, un cordero degollado....

La lámpara de gas se desprende del techo, porque se ha colgado de ella otro que, congestionado y con los ojos salidos de las órbitas, grita:

—¡Malos chilenos! ¡clericales! ¡cuyanos! No hay más hombre posible que Mengano.

—¡Horror!—exclama un quinto, abalanzándose sobre su contrincante—ese es un inepto, un imbécil.

La puerta se abre con estrépito, y aparece el carnicero de abajo que se parece por las discusiones, y que esgrime en una mano un cuchillo de matancero.

Ante este argumento, todos enmudecen con religioso respeto:

—No hay más candidato posible que don Fulano... *¡Se acabó* la discusión!... Con la algazara que me meten me perturban en mi trabajo intelectual; ni sé separar las presas de los corderos... *¡Se acabó!* ¡No hay otro posible y boca abajo todo el mundo!

Estos son sólo los comienzos de la agitación política que trae toda campaña presidencial.

Más tarde vienen los *meetings*, las convenciones, las asambleas, las discusiones al aire libre, los palos y las bofetadas.

Hay hogares domésticos perturbados ya, porque la subida de uno ó de otro puede traer como inmediata consecuencia para el país que se nombre telegrafista á una de las niñas de la casa.

Los estudiantes necesitan un candidato que tenga dos días de santo, para que así toquen dos asuetos en el año por este solo capítulo.

En fin, la agitación principia, nace. Ya la veremos crecer, desarrollarse y estallar.





Desde que la compañía Tomba dejó de llenar con las notas cadenciosas y chispeantes de su espléndida orquesta el recinto del Municipal, no se podía oír otra música que la de las bandas en la Plaza ó la de las zarzuelas del Olimpo y del Apolo; hoy, aunque atrasada, compañera de los soles primaverales, la ópera ha llegado para satisfacer los oídos bien educados y los deseos de la juventud, que al ver abrirse las puertas del teatro, ve abrirse también la era de los paseos y de los casamientos.

La compañía se estrenó con *Africana*, y hasta el momento que escribimos estas líneas, ha cantado *Rigoletto* y *Manón*, y si hemos de tener en cuenta la prisa con que fué reclutada, la circunstancia de que todos los actores medianamente *pasables* se encuentran hoy cantando en los mil teatros de París, no podremos menos de sentirnos satisfechos con la compañía que nos trae el maestro Padovani.

Cierto también que bien poco sacamos con saber la causa de una enfermedad que no tiene remedio. Es el caso del despachero que pretende vender un jarro sin oreja y que al oír las quejas de la cliente, exclama creyendo dar un argumento sin réplica:

—Es el gato que saltó el otro día y quebró como cincuenta pesos en loza.

¡Como si las quebraduras de gato tuvieran remedio!

La compañía es mediocre como siempre, como siempre se enfermarán algunos actores para cantar el 1.º de noviembre, cuando nadie se preocupe de esas cosas y como siempre los coros son ridículos, las decoraciones se ponen mal y los actores de menor cuantía son sacados de los hospitales de Nápoles ó Génova.

Solamente tenemos la garantía de que el final de la compañía Padovani, dada la seriedad de su jefe, no sea el de todas las otras, ni termine en un pleito interminable y ruinoso para la Municipalidad.

Si se puede juzgar en detalle, por las pocas representaciones que hemos escuchado, podemos decir que la compañía tiene tres cosas buenas: el director, la orquesta y el barítono señor Ruffo, que es sin duda uno de los mejores que ha venido á Chile.

Hemos notado que con desagrado de las niñas y señoras, el cuerpo de baile sale de año en año menos vestido á la presencia del público.

Este año el salto ha sido muy grande, y aunque no hay motivo para que alguien se escandalice, conviene guardar á la sociedad de Santiago el respeto que merece.

Parece mentira que los coros de una compañía lírica sean inferiores á los de la compañía Tomba, en los cuales cada individuo era un artista en miniatura. Los coros del Municipal todos los años envejecen un año y no se renuevan jamás. Son lo mismo que las estatuas de nuestros héroes, que todos los diezochos reciben sobre sus músculos rígidos una nueva capa de pintura y que acabarán por perder sus formas para convertirse en moles verdes y sin gallardía.

Además, las vestimentas son ajenas y parecen simplemente líos de harapos heredados por el guardarropa del teatro de las generaciones antiguas.

El público, que al principio había mostrado gran entusiasmo por la compañía tomando el día del estreno todas las localidades, se ha enfriado bastante desde la tercera representación, en la cual ya se notaban claros considerables en la platea y muchos palcos desiertos.



DE TODAS PARTES

La Alimentación y Agricultura en la Exposición de París.—El Palacio Real de Monza.—La guerra de China

La Alimentación y Agricultura están representadas en la Exposición de París por dos interesantes exhibiciones que ocupan los dos costados de la Sala de Fiestas. La sección francesa está en la avenida La-Bourdonnais, y la extranjera en la de Suffren; quedando ambas en el núcleo más atractivo é interesante del gran torneo.

Estas secciones presentan el espectáculo más inesperado y brillante que se pueda imaginar. Bajo el gran *hall* central, se encuentra una ciudad con calles animadas, bordeadas de construcciones de formas características según los productos, rivalizando todas en originalidad y fantasía.

El *Champagne* se exhibe en un palacete particular de 400 metros cuadrados de estilo Luis VI y cuya cubierta es una cúpula de vidrio del más hermoso efecto. Su frontis está adornado con artísticos grupos de viñateros de la Champaña con los trajes característicos de la región.

Sobre el buque *El Triunfante*, que llevó á Luis XIV los primeros espécimens del cacao de la Martinica, está instalada la Exposición de Chocolate Menier. Las exhibiciones del Molino Leblanc son una copia del palacio de *Moulin Rose*; y la Destilería está simbolizada con la decoración del primer acto de *Fausto*.

El departamento de la Viticultura reúne las curiosidades arqueológicas de todos los países vinícolas y la sección *bucólica* los más exquisitos procedimientos para la producción de los alimentos más costosos y complicados.

La sección extranjera, naturalmente, ha querido igualar á la francesa; y así presenta á los ojos del turista la más variada colección de productos alimenticias usados en todas las naciones del globo.

La sección rusa está decorada con copias sobre madera de encina de los *panneaux* del Kremlin; la húngara con grupos de niños y pastores y la española con una lujuriosa decoración de arabescos tomados de las maravillas de la Alhambra.

Inútil es casi decir que en esta sección el viajero puede recorrer los procedimientos y productos agrícolas de todos los países del mundo.

* * * *

Con motivo del horrible crimen cometido en Monza, ha adquirido esta residencia real una tristísima celebridad. Por esto creemos oportuno dar á nuestros lectores algunos datos sobre esta ciudad y su regio palacio.

Monza es una ciudad de 17,000 habitantes, situada en la línea férrea de Milán á Como, y distante 13 kilómetros de la primera de estas ciudades, con la cual está comunicada además por una línea de tranvías. Sus curiosidades son la Catedral y el Palacio Real ya nombrado. La primera de estas construcciones fué fundada por Teodolinda, reina de los lombardos, en 595 y reedificada en el siglo XIV. Su interior es muy rico, pues ostenta tesoros pertenecientes á multitud de reyes lombardos, y cuya antigüedad es por esta causa parte de su mérito.

El Palacio Real ó *Villa reale*, el Versalles de la Lombardía, está á algunos minutos al sur de Monza. Fué construído el año 1777 por Piermarini; encierra grandes salas decoradas por el pincel de Appiani, Traballesi y Gozzi; y está rodeado de un jardín pintorescamente dispuesto. Eu-



Aldeanos chinos acarreado víveres para el ejército

jenio Beauharnais le añadió un dilatado parque, destinado á los placeres de la caza, cuyo circuito, cerrado por una alta muralla, es hoy día de 15 kilómetros.

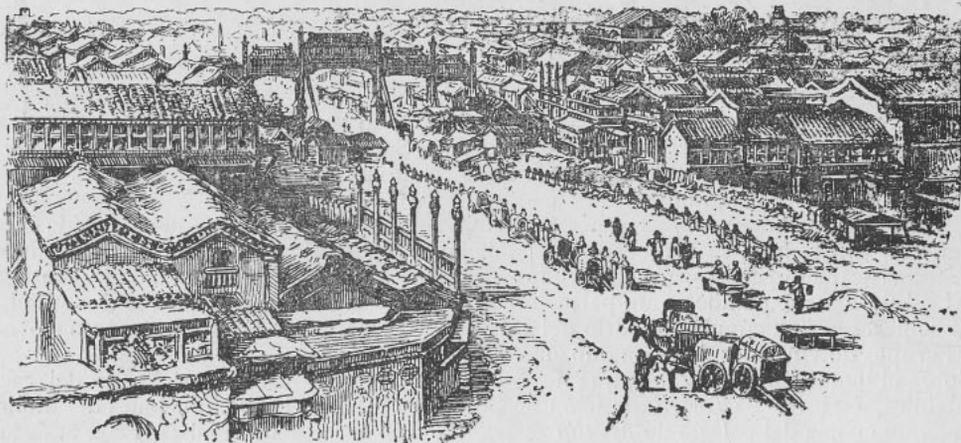
Este hermosísimo parque está atravesado por el río Lambro; y la caza de las aves y piezas que lo pueblan está reservada á los príncipes de la real familia.

Las colecciones de antigüedades y la armería del Palacio de Monza son célebres en toda la Europa por su riqueza y variedad.

* * * *

La guerra de China sigue en *statu quo*, sin presentar grandes peripecias, pero también sin dejar de exhibirnos grandes crueldades.

Según los diarios de Sanghai, debía salir el 2 del presente la columna internacional, que al



Panorama de la Ciudad de Pekín

mando del almirante ruso Alexieff, debía ir á Pekín á socorrer á los desventurados europeos que aun sobreviven en la capital china. Nada se sabe aún del éxito de esta aventurada expedición.

También se sabe que los chinos han avanzado hasta las puertas de Port-Arthur, fortísima posición rusa del noroeste de la China.

Si á esto agregamos la invasión de los chinos más allá del río Amur, y la creciente saña que despliegan en sus ataques á los templos y propiedades extranjeras, vemos que la guerra presente promete ser mucho más sanguinaria y darnos espectáculos de horror más refinados que los del sacrificio de los diplomáticos.

BÆDEKER



CONTRASTES

Entre los restos mástiles del barco
palpitan y se mueven las estrellas,
á lo lejos la costa solitaria
entre los pliegues de la noche envuelta,
parece que saluda á los amantes
con el ruido del agua entre las peñas.
Y el navío camina lentamente
la blanca espuma desgarrando apenas,
dejando tras de sí sobre las olas
de besos y de amor frágil estela.
Los peces envidiosos se sumergen
y suspenden su canto las sirenas
y en el silencio de la noche brota
una canción avergonzada y trémula.

¡Adiós, adiós amante afortunado
que hasta en los cantos del amor te quejas!
Tú vas durmiendo el sueño de la gloria
sin comprender su inmensidad siquiera;
yo me quedo en la playa oyendo el eco
de esa voz que aletea entre las velas

y que llega alternada á mis oídos
con el ronco bramar de la reseca.

La brisa de la noche
mueve la arena, las espumas besa
y esparce de la niña silenciosa
por el cuello la suelta cabellera.

Adiós, adiós, estrella de las aguas
que todavía con afán golpeas
las que tan sólo para ti no existen
del loco amor las entornadas puertas!

Yo me quedo en la playa solitaria,
pensando al ver la nave que se aleja
en la ingrata esperanza
que cuando joven era
el néctar de mis horas de abandono
de en el ardiente abrazo de una virgen
eternamente sepultar mis penas.

ORLANDO



ROMEO Y JULIETA

Los Romeos en el mundo van siendo ya tan vulgares que no hay quien no los conozca por cientos y por millares.

Y donde hay unos hay otras: las Julietas no escasean, tanto que ya los Romeos no buscan, se regodean.

El Romeo de esta historia es humilde, ñor Vicente y la Julieta no es menos, la cocinera del frente.

Pero no sé que se opan la pobreza y el amor; al menos ellos se amaban, y se amaban con furor.

Cuando á comprar sus recaudos ella á la plaza salía, él le llevaba la cesta y á casa se la traía.

Y si el tiempo era de lluvia y en la calle había barro, solía sacar su *ficha* y la ferriaba con carro.

No pudiendo hacerle el fuego, ni picarle las cebollas, ni fregarle las sartenes, ni lavarle platos y ollas,

con mirar se contentaba el humo de la cocina y de sus males del alma esa era la medicina.

Pero como por la calle no es bien visto ni decente llevarse á besos, pues esto escandaliza á la gente,

convinieron que una noche él por el sitio del lado la muralla escalaría con mucho tiento y cuidado,

y ella, en un cajón parada, un besito pecador por la tapia le daría como sello de su amor.

Al amor no faltan mañas: por acequias y gateras él llegó al pie de los muros con aventuras ligeras;

arañando como un gato con inquieto corazón sube al muro, pues ya siente arrastrar dentro el cajón...

¡Pataplum!... cede la barda y el pobre como pelota, formando un ruido espantoso al pie del muro se azota.

Y el ruido se oye y la gente se alarma y pide socorro, y viene la policía y se forma enorme corro...

Y el ladrón (que por tal pasa nuestro Romeo) va preso y con un mes de prisión paga su frustrado beso.

UN ESTORNUDO JUSTICIERO, O SEA, EL QUE LA HACE LA PAGA



1.—Mientras el respetable mandarín Tchar-ki-kan se deleita en la lectura de los últimos de-güellos, su sobrino Kan-e su le asegura la trenza en el collar del quiltro regalón.



2.—Y se sienta á esperar el desenlace de su pesada broma al mismo tiempo que una mosca hacía arrugarse la fisonomía del susodicho respetable mandarín.....



3.—..... Que estalla en un estornudo castigando de una manera violenta é inesperada al travieso Kan-e-su.



VÍCTOR MANUEL III

UN GRAN CRIMEN

La prensa ha comentado en todos los tonos el regicidio de Monza, que arrebató á Italia su rey y á Europa uno de los soberanos más queridos y respetados.

¡Qué lejos están ya esos tiempos en que los emperadores de cetro y de corona salían á caballo al frente de sus ejércitos, cuando amanecían de buen humor, y hacían temblar la tierra al golpe de sus muchedumbres armadas!

Hoy se les ve vestidos á la moderna, de levita y de sombrero de copa, pálidos, exangües, como si sintieran en el corazón la nostalgia de esos tiempos que ya no viven sino en la historia.

Reyes constitucionales, con un girón de poder cruzado sobre el hombro, sujetos á la imposición de un Congreso y á la política de un Ministro, cargan sobre su cabeza una corona que ya no habla como antes de un derecho divino que hacía sagrada la persona del monarca.

No les queda siquiera, como antes, el derecho de conquistar glorias saliendo con sus soldados á someter reyes extranjeros. Hoy el mundo es un casillero numerado, que no es posible mover como antes al arbitrio de un hombre.

Hasta que Cronwell en Inglaterra y la revolución en Francia decapitaron á dos reyes, se creía que no era dado á sér humano en la tierra poner la mano sobre los cetros. Y valía que fuera así, porque los conductores de pueblos necesitan deslumbrar un poco para hacerse obedecer mejor.

Los reyes lanzados en la vorágine de la vida moderna, tan niveladora, tan igualitaria, tan demoledora, no eran sino náufragos de los antiguos imperios sagrados, cuyo símbolo, más que la diadema de oro, debía ser la pesada corona de hierro de Carlo Magno.

Nada parece más injusto que la estúpida ejecución de los propósitos anarquistas en la persona de los soberanos. Nada tampoco asume proporciones más repugnantes que esa ciega venganza del desnivel social, en personas inermes que no tienen en sus manos los medios de alterar el orden de cosas, ni victiman á nadie, ni oprimen á sus súbditos, ni siquiera tienen el derecho de mandar!

Es algo muy doloroso, muy hondamente amargo ver el cadáver de un soberano bañado en su sangre, que aun conserva en la vidriosa y fija pupila un gesto de sorpresa y de interrogación. ¿Por qué? ¿Por qué se le asesina en la calle pública? ¿Por qué se le arrebató del hogar, de la patria, de la vida?



HUMBERTO I

Esa interrogación no ha sido resuelta. ¿Es por locura? Se ha probado que los asesinos obraban fría y serenamente. ¿Es por venganza? Pero no se ve por qué se pueden vengar en un hombre, en un hombre solo, que por más que sea rey, no puede nada en la masa de los demás, las desigualdades de la fortuna ó las crueldades de la suerte. ¿Maldad? Tiene tantas otras formas y tantos otros caminos más expeditos y menos peligrosos la perversidad humana! ¿Ignorancia? La ignorancia será estúpida, insolente, idiota, pero no es ni puede ser sanguinaria!

Es todo junto, locura, maldad e ignorancia; todo junto, puesto al servicio de ideas demoleadoras que llegan al alma de un obrero rudo y le hacen creerse apóstol de una redención de sangre y ejecutor de una venganza universal.

Dolorosa herencia es la que recibe el nuevo soberano de Italia. Pasar por sobre el cadáver de un padre para empuñar las riendas del poder; debe ser tarea bien amarga y horas bien solemnes.

Las campanas doblan lúgubrementes. Cuelga de los palacios la bandera italiana envuelta en crespones; el pueblo se agrupa pálido y desencajado á ver el cadáver palpitante del soberano; la reina llora sobre el féretro con desesperación y con angustia...

¿Serán éstos los primeros reventones de un cáncer social que corroe el organismo?
¿Vendrá más tarde sobre este enorme castillo que ha levantado el progreso material del siglo un derrumbe total de todas las instituciones?
Dios lo sabe. Dios no lo permita.



¡BENDITOS SEAN LOS RICOS!

Brumas espesas que depositaban sus gotas imperceptibles sobre las calles y sobre los tejados tenían envuelta la ciudad y oscurecían las luces de los faroles de los coches que brotaban entre sus sombras en dirección al Municipal.

Tras de los cristales empañados se divisaban las blancas capas de mujeres hermosas que ocultaban en la semi-oscuridad de los carruajes, soñaban con los ojos entornados en los esplendores de la ópera y en la multitud de la concurrencia.

Por las diversas calles se veían grupos elegantes, fraques medio ocultos bajo los calientes sobretodos y mujeres jóvenes que con pie ligero, despreciando el frío de la noche, desaparecían por las puertas que derramaban sobre la plazuela torrentes de luz.

Y en la entrada de la galería, en medio de los gritos y de la algazara de la multitud, subía por la escalera una mezcla extraña de pueblo rico, de italianos amantes de la música y de jóvenes preocupados.

Llegaban á la calle ligeros y misteriosos los acordes de la orquesta que se apagaba á ratos para dejar oír las voces argentinas de los cantantes; después el ruido de un carruaje hacía evaporarse aquellas melodías para brotar de nuevo reforzadas por las imponentes notas de los coros.

En la plazuela, en medio de los coches que rozaban sus vestidos, cubierta por un pañuelo desgarrado, dando sus manos á sus hijos que se apiñaban en su torno para calentarse del frío, como un pedazo de desdicha lanzado en medio de aquel vértigo de placer, una pobre pordiosera estiraba la mano pidiendo por amor de Dios una limosna con que saciar el hambre de sus hijos, que miraban con ojos espantados los atavíos de los ricos que penetraban en el teatro.

Era joven, era feliz, pero llegó un día la muerte á golpear las puertas de su hogar y se llevó al sér que era su consuelo, su sustento y su felicidad. Los pobres muebles, la ropa, todo fué saliendo poco á poco en pos de él para perderse más allá del mostrador del preñero, y ese día, hambrienta, sintiendo el llanto de sus hijos herirle el corazón, salió con ellos y llegó allí al teatro á pedir una limosna por amor de Dios.

Pasó primero un joven con la *barba* oculta entre el cuello del paletó, y al ver los ojos de angustia de la desventurada mujer, colocó una moneda en la mano trémula y vergonzosa que se extendía para recibirla. Y se perdió en seguida en el foyer iluminado sin detenerse á escuchar las bendiciones que caían sobre él.

Después, una linda señora se bajó sonriendo de un carruaje dándole el brazo á su marido, y

al ver los hermosos rostros de los muchachos, se detuvo, y diciendo: ¡pobrecitos! sacó su portamonedas y le dió á uno de ellos un billete que el pobre no sabía cómo recibir.

Siguió pasando gente y el dinero llovía y la pobre mujer no se atrevía á decir que tenía hambre, y no se atrevía á pedir, y como cometiendo un crimen, recibía aquello que ya no era para asegurar la subsistencia de sus hijos.

—Toma, niño, decían al entrar, dándole á los chiquitines alguna moneda.

Y la mujer quería huir, no quería recibir más, los billetes le quemaban las manos; pero los acordes de la orquesta y los aplausos de los espectadores se alternaban con el ruido de los carruajes que traían alguna nueva moneda para ella.

Por fin aquello cesó, no quedaban en la plazuela más que los coches con los caballos inmóviles y con los cocheros dormidos, reflejando en sus cajas brillantes los destellos de la luz incandescente que iluminaba ese cuadro del lujo del teatro visto por fuera, cuando la limosnera de un día, con paso apresurado, se dirigió á su conventillo comprando antes leña, carne y todo lo necesario para volver la vida física á ese hogar moribundo.

Al penetrar en el cuarto redondo encontró una hoja de papel echada por debajo de la puerta. Era una proclama socialista en que se vilipendiaban los vicios de los ricos llamando á la clase obrera á la revolución social y al exterminio.

Leyó ese papel la viuda cuando ya el fuego chisporroteaba en el brasero, y recorriendo esas líneas llenas de encono escritas por algún hombre mucho más afortunado que ella, y sintiendo al mismo tiempo en su mano apretada los billetes húmedos, echó la proclama al fuego, y al consumirse entre las llamas no pudo menos de exclamar con los ojos llenos de lágrimas:

—¡Benditos sean los ricos!

SANSÓN CARRASCO

EL CONJURO

I

Revolviendo un montón de libros viejos, halló el estudiante Pablo Retortas un volumen de brujería. Comprólo, llevóselo á su casa y púsose á leerlo con atención grandísima. Trataba el libro de magia negra, esto es, de la evocación de los diablos y de sus pactos con ellos.

Y, empezada la lectura por mera curiosidad, fué acabada, dejando al estudiante profundamente pensativo.

—¡Aquí tengo lo que busco! —exclamó Pablo, cerrando el libro. —Ahora veré si es verdad lo que aquí se dice.

Y poniéndose en medio de su habitación, trazó en el suelo con una vara, á su alrededor, dos círculos concéntricos, y, entre ellos, varias de las palabras misteriosas que en el libro se apuntaban para atraer á los espíritus malos.

El exorcismo del estudiante produjo su efecto. Apareciósele en el acto un diablo.

—¿Qué quieres de mí? — le dijo el enviado del Averno.

No por haber provocado aquel lance, se libró Pablo de la estupefacción que le ocasionó la presencia del demonio.

Era el tal de la misma espantable catadura con que la imaginación lo retrata. Cuerpo peludo, cuernos retorcidos, orejas puntiagudas, alas de murciélago, rabo largo y enroscado, cejas circunflejas, nariz aguzada y corva, barbilla estrafalaria, labios burlones y ojos picarescos.

—Te he llamado —replicó el estudiante recobrando ánimos —para que seas mi protector.

—Habla —dijo el diablo sentándose ágilmente en el suelo.

No estaba el bueno de Retortas para prolongados discursos; así es que pronunció estas solas breves palabras:



Frase hecha por JOHN BULL, solución en el próximo número

—Estoy cansado de luchar, aunque soy joven, y deseo realizar, sin más esfuerzo, todos mis sueños.

—Se cumplirá tu deseo —contestó el diablo. —Pero no olvides que á mí deberás en adelante todas tus venturas.

Y el representante del infierno se desvaneció como el humo en el aire, quedando Pablo entre contento y penosamente preocupado.

II

—Sin el lastre del dinero es imposible gobernarse bien en el mundo —dijo Pablo. —Veré si el diablo no ha mentido. Probaré fortuna en el juego.

Y con dos pesetas que tenía, entró en un garito.

Era de noche. En torno de dilatada mesa agrupábanse treinta ó cuarenta hombres. La luz de dos lámparas que colgaban del techo, protegidas por pantallas verdes, se derramaba sobre la vasta superficie, donde se extendían las cartas, á cuyos lados se ostentaban los montoncitos de monedas, símbolo de las angustiosas esperanzas de los jugadores. Todos ellos tenían fijos los ojos en el misterioso y callado drama que se representaba sobre la mesa. Junto al banquero alzábanse grandes puñados de dinero.

Puso Pablo sus dos pesetas á una carta, y ganó; repitió, y ganó otra vez. Y así sucesivamente fué alcanzando victorias, hasta que, llenos los bolsillos de oro y plata, y satisfecho por el momento, salió á la calle.

—No me ha engañado el diablo —pensó. —Ahora buscaré la felicidad en otra parte.

Aun era hora para ir á las sastrerías. Pablo adquirió en una de ellas un traje elegante y costoso. Y vistiéndoselo se echó á la calle, poniendo su pensamiento en el ideal de toda alma joven, en el amor.

No quería perder tiempo para el goce. Había sufrido mucho en sus todavía no largos años de vida.

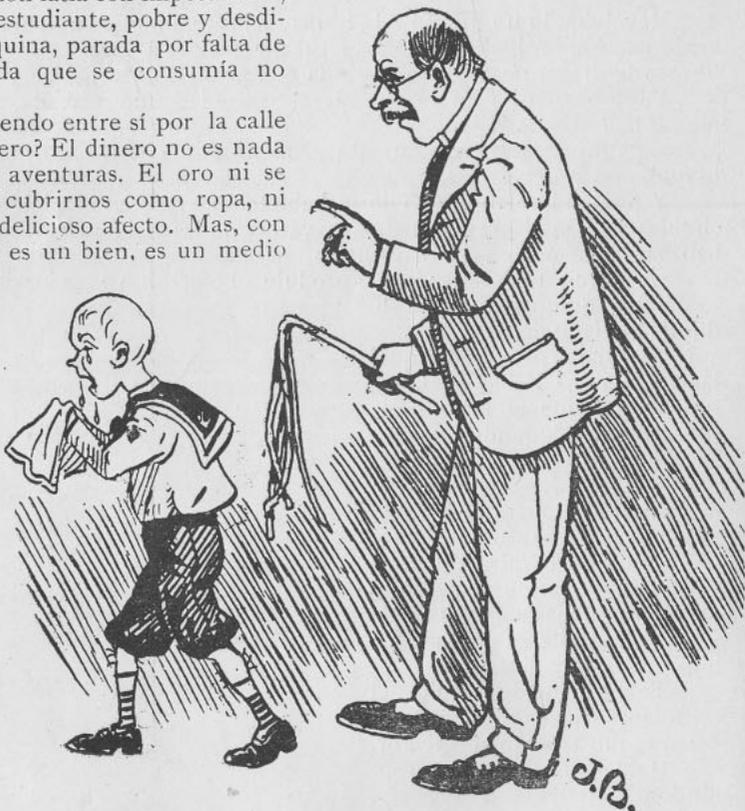
Presentábasele el porvenir lleno de abismos, de negruras, de desesperaciones. Y, aunque venciera en todos los combates, sin duda no se ceñiría el laurel sino cuando en sus sienes blanquearan las canas. Ahora no habría nieve en su cabeza ni en su pecho. Su sangre hervía. Su imaginación fulguraba. Su corazón latía con ímpetu. Mas, hasta entonces había sido el estudiante, pobre y desdichado, como una poderosa máquina, parada por falta de vapor, una fuerza reconcentrada que se consumía no encontrando salida.

—Yo no soy avaro —iba diciendo entre sí por la calle Pablo. —¿Para qué quiero el dinero? El dinero no es nada si no se le emplea en nuestras aventuras. El oro ni se come, ni se bebe, ni sirve para cubrírnos como ropa, ni nos produce un transporte de delicioso afecto. Mas, con el dinero se consigue todo. No es un bien, es un medio para el bien... ¡Viva el diablo que me ha hecho rico!... Pero, yo no deseo ser solamente rico. Ambiciono ser feliz, ser amado por una mujer adorada.

Y sediento de dicha, sin esperar á mañana, aquella misma noche, lindamente aderezado, se encaminó á un teatro, con la esperanza de hallar allí, entre el público, al sér encantador que había de satisfacer sus ansiedades amorosas.

III

Y ¡oh, amigos míos! sus deseos no salieron fallidos. En la butaca inmediata á la suya había una señorita verdaderamente hechicera. Acompañábale un señor respetable, su padre. A las primeras miradas que se cambiaron entre la jo-



REFLEXION DE ACTUALIDAD

—Todos los *vamales* están cortados, pero éstos están mas largos y enteros que nunca.

ven y Pablo, comprendió éste que había infundido en aquel pecho virginal una pasión loca.

Durante un entréacto, el estudiante pudo hablar con la hermosa niña. El padre, por caso extraño, sin conocer á Pablo, dejósela confiada, mientras iba á saludar á un amigo en un palco.

—Cecilia—dijo á su hija.—Te dejo con este caballero, que me merece toda confianza.

Y Pablo, desplegando una elocuencia fascinadora, que él propio no había sospechado de que fuera capaz nunca, convenció á Cecilia que debía huir con él.

Y, aunque parezca inverosímil, huyeron ambos.

Mas, cuando había tocado con su mano el cielo deseado, vió que su corazón no se hallaba satisfecho.

—¿Es ésta toda la felicidad que existe en la tierra? —dijo con amargura.

Y creyéndose burlado por el diablo, invocó de nuevo, y de nuevo el diablo volvió á aparecersele.

—¿Qué se te ofrece?—gruñó el demonio.

—Se me ofrece—replicó el estudiante con acento furioso —se me ofrece decirte que eres un impostor.

—No sé por qué—repuso el diablo.—Deseaste dinero, y te proporcioné una fortuna. Anhelaste amor, y puse en tus brazos una flor divina...

—Sí; todo eso es cierto—contestó el estudiante.—Pero no me has dado la felicidad. Sigo tan desgraciado como siempre.

—Es que has olvidado mi advertencia—objetó el demonio.—Dije que realizaría tus deseos, sin que tú te esforzaras por lograrlos. He cumplido mi palabra. Pero, como la felicidad no viene por medio del mal, ni por fáciles caminos, sino que se estima en razón de las dificultades que cuesta alcanzarla, de ahí que continúes tan desdichado como antes.

IV

Y retorciéndose de desesperación el estudiante, sintió como un sacudimiento en todo su organismo, hallándose sentado en su sillón, y aun con el libro de brujería en las manos.

Miró y la claridad del día penetró en su aposento.

El diablo habíase desvanecido.

Recogió un poco sus pensamientos, y dijo con tristeza:

—¿He soñado? Lo ignoro. Pero sea sueño ó sea realidad lo que he visto y hecho, me servirá de lección. Ya sé que para apreciar la felicidad es menester pasar por la desventura, como para dar estimación al sustento es preciso antes haber tenido hambre.

Ello es que el estudiante pareció desde entonces otro hombre. Terminó su carrera, y ya en posesión del título, trabajó ahincadamente para abrirse paso entre sus colegas y competidores hasta aventajarles en saber y habilidad. Pablo era ingeniero químico y á fuerza de perseverancia logró hacerse dueño de una fábrica y allegar una fortuna. En cuanto á la felicidad que pretendía hallar en el amor, no le costó poco. Prendado locamente de una señorita de la aristocracia, tuvo que luchar como un desesperado para vencer primero la resistencia de la joven, educada en medio de las preocupaciones de su raza y no poco aferrada á la idea de pertenecer á una casta diferente del común de los mortales. Pero esto sólo fué la primera parte, pues una vez alcanzado el dulce sí, vino la oposición formidable de la familia, que en manera alguna quería consentir en dar autorización para el enlace. Fortuna fué que la novia de Pablo se allanara á dejarse *secuestrar* por la autoridad judicial para que pudiera tener efecto el casamiento.

Si Pablo, pues, consiguió llegar á rico y ser feliz esposo, sus trabajos le costó; cada duro representaba para él un esfuerzo, vigiliass, estudios, riesgos; cada beso le recordaba un suspiro, una contrariedad vencida, un expediente ingenioso, una batalla encarnizada contra la orgullosa resistencia de la familia de su mujer. Y así pudo Pablo ser dichoso, con la conciencia de lo que le había costado llegar á serlo.

JOSÉ DE SILES



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

...Señor M. P. C.—Sus versos están bien rimados, pero son vulgares, por lo cual no los publicamos.

...Señor E. R. G.—Vd. dice:

«Margarita, la suplico
que sea más compasiva
y no me mande que escriba
verso pues soy muy borrico.»

Ruin sea quien por ruin se tiene.

Señor J. A. V. —Tiene Vd. algunos versos mal medidos como éstos:

«Sabe engendrar vapores»
«La gran voz de los truenos»

que no son octasilabos.

Señor I. Egavra.—Se publicarán ambas cosas.

Señor H. M. S.—Vd. escribe buenos versos, pero los sonetos que nos mandó resultan algo pesados.

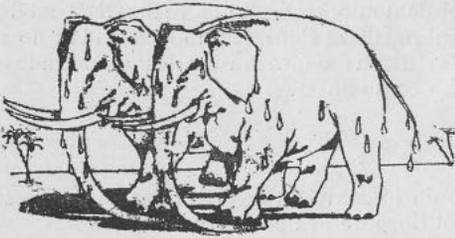
Zoñum.—No sea payaso.

Mispikel.—Si Vd. se esmerara un poco en la forma escribiría bien.

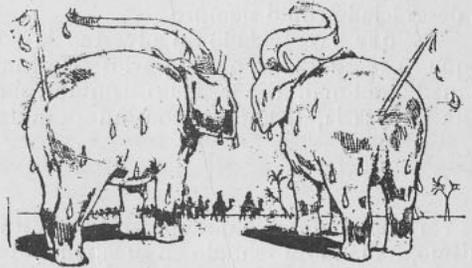
Señor M. H. F. H.—Se publicarán.

Tío GRULO

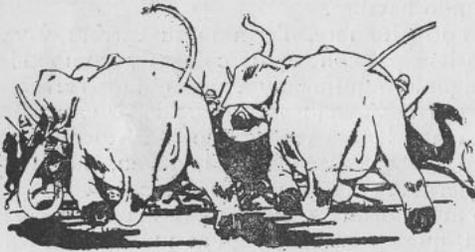
MIRA LO QUE BEBES.....



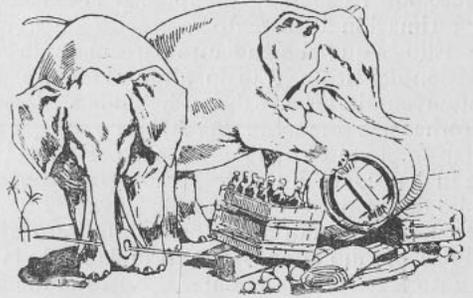
Pues señor, ésta era una pareja de elefantes que llevaba dos días sin tropezar con un oasis donde beber agua.



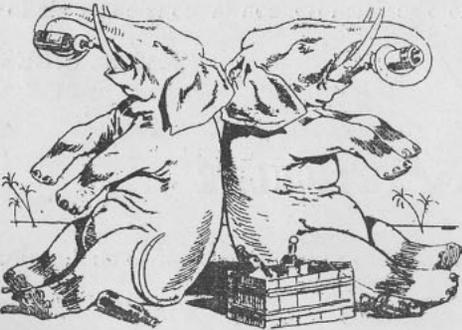
Y hete que cuando levantaban las trompas olfateando con el ansia de una necesidad irresistible, apareció en lontananza una caravana.



Los elefantes, que son pacíficos y meticulosos de ordinario, cayeron sobre ella aguijoneados por la sed.



Y una vez deshecha, buscaron con verdadero frenesí entre las cajas de provisiones algún líquido refrigerante.



¡Oh, placer! Allí había unas cuantas docenas de botellas de cognac, que sabía á gloria...



Pero que produjo en seguida los naturales efectos y les hizo andar todo el día por el Sahara de una manera indigna del alto lugar que ocupan en la escala zoológica.

Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

<p align="center">ABOGADOS</p>	<p align="center">FLORENCIO HERNÁNDEZ <i>Dentista</i></p>
<p align="center">VICENTE ECHEVERRÍA <i>Abogado</i> San Ignacio, 174.</p>	<p align="center">Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.</p>
<p align="center">LUIS A. SANTANDER RUIZ <i>Abogado</i> San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.</p>	<p align="center">DR. RICARDO LARENAS <i>Dentista</i> Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.</p>
<p align="center">RAFAEL MOLINA ARZA <i>Abogado</i> Estudio: Delicias, 1039.</p>	<p align="center">VARIOS</p>
<p align="center">RICARDO MATTE B. <i>Abogado</i> Estudio: Bandera, 152</p>	<p align="center">HOJALATERÍA <i>Delicias, 841</i></p>
<p align="center">J. LUIS CORNEJO JIMÉNEZ <i>Abogado</i> Estudio: Huérfanos, 1150.</p>	<p align="center">Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor, baños Thumm última invención y modelo.</p>
<p align="center">MÉDICOS CIRUJANOS</p>	<p align="center">«EL ARTE» <i>San Antonio, 86</i></p>
<p align="center">DR. DAVID FRÍAS Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.</p>	<p align="center">Hace y compone paraguas, quitasoles, abanicos y cuanto se le presente.</p>
<p align="center">DR. ÁLVARO LEÓN SILVA <i>Victoria, N.º 321 — Teléfono Nacional 396</i> Consultas de 1 á 3 P. M. Medicina interna general.—Especialmente en enfermedades del corazón.</p>	<p align="center">VIÑA SAN PEDRO <i>J. Gregorio Correa Albano</i> Depósito: Claras, 257. Teléfono Inglés 975. Nacional 318</p>
<p align="center">DR. JULIO C. ZILLERUELO <i>Valparaíso</i> Condell, 16c (altos) Enfermedades del oído, nariz y garganta.</p>	<p align="center">JARDIN CENTRAL Especialidad en toda clase de trabajos en flores. Teléfono 1077, calle Alonso Ovalle, frente á la iglesia de San Ignacio.</p>
<p align="center">DENTISTAS</p>	<p align="center">M. RAMOS</p>
<p align="center">CONSULTORIO DENTAL del Dr. E. FERNÁNDEZ PRADA Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5</p>	<p align="center">PROFESOR DE BANDURRIA Y GUITARRA <i>Clases á domicilio — Enseñanza garantida</i> Órdenes: casilla, correo 211.</p>

INSTANTÁNEAS

SEMENARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Oficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

La correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR DE INSTANTÁNEAS. Los originales, se publiquen ó no, se destruyen.

Número suelto..... 10 centavos
Número atrasado..... 20 ..

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año. Se advierte á los comerciantes que exijan recibos impresos y timbrados á los agentes de avisos si pagan el valor adelantado.

